



SIGAMOS
SUMANDO

Teletrabajo

– ¡Era el colmo! pensaba que, con la cuarentena, podría disfrutar a mi marido, pero ¡No!, él la pasaba con ella, a veces, cuando pasaba por el pasillo, le escuchaba hablándole, pero él cerraba su puerta, ardía en mi interior al verlo acariciarla, escuchaba los sonidos que hacían en la noche cuando yo reposaba en nuestra cama. Me harté, así que se lo entregué a ella.

El policía la escuchó silenciosamente, los celos llevaban a la locura, pero la escena era un horror, lo único que se reconocía del hombre eran las manos clavadas al teclado.

– Chieko, Gen 2018